

dia, para la batalla que se iba á dar al Sur de Leipsick, tenia Napoleon ciento quince mil hombres contra los ciento sesenta mil de Schwarzenberg. Si al mismo tiempo se empeñaba la lucha hacia el Norte, contra los sesenta mil hombres de Blucher tenia á Marmont con veinte mil, á Bertrand con diez mil, sin contar los diez mil de Margaron, que guardaban á Leipsick y el camino real del Rhin. Ney, con Souham, Reynier y Dombrowski, nos traia un refuerzo de treinta y cinco mil hombres, y alternativamente podia socorrer á Marmont ó á Napoleon mismo. Con el total de nuestras fuerzas debia juntar ciento noventa mil hombres; pero convenia darse prisa á ganar el triunfo, porque, si Ney elevaba nuestras fuerzas á este guarismo, en el mismo espacio de tiempo cabia que el contrario viera ascender las suyas á trescientos veinte ó trescientos treinta mil hombres, de resultas de la llegada probable de Bernadotte, que se habia quedado detras de Blucher, y de Benningsen, dejado á la espalda de Schwarzenberg. Por lo demás Napoleon pensaba en asegurarse de los resultados decisivos desde el primer dia, porque esperaba tener la cabeza de columna de Ney cuando menos, juntarla á Macdonald y lanzar á uno y á otro sobre la derecha de Schwarzenberg, para que le empujaran sobre el Pleisse de pronto. Estas disposiciones eran cuanto se podia esperar de la situacion y de su genio, y despues de emplear todo el dia 15 en reunir sus tropas, determinó no dar mas espera, y atacar á Schwarzenberg á otro dia. Doble confianza y aun benevolencia manifestó respecto de sus lugartenientes, queriéndolos disponer mejor á derramar hasta la última gota de su sau-

gre. A mayor abundamiento, aun experimentando serias inquietudes y desaprobando su politica, todos estaban determinados á portarse como deseaba y sin reserva. Vencer ó morir era el sentimiento que animaba á todos.

Por su parte los coaligados no permanecieron ociosos, y para operar su reunion bajo los muros de Leipsick hicieron enormes esfuerzos. Segun se ha visto, á la aproximacion de Napoleon se refugiaron Blucher y Bernadotte detras del Mulda, y desde que se vieron juntos no cesaron de alterar sobre la conducta que debia seguirse. Ante todo Bernadotte quiso que el ejército de Silesia fuera á tomar posicion mas arriba que el del Norte sobre el Mulda, esto es, que se situara entre las tropas de su mando y Leipsick, á fin de tener en caso de desastre mas pronto y seguros medios de evasion hacia el Elba. Blucher, adivinando las razones de Bernadotte, deseaba por el contrario, situarse mas abajo, para tenerle encerrado entre sus tropas y Leipsick, y forzarle de este modo á marchar contra el enemigo. Pero negándose Bernadotte á semejante disposicion de los dos ejércitos de una manera rotunda, y alegando por pretexto el cuidado de sus comunicaciones con Suecia, Blucher se vió obligado á ceder por evitar una ruptura. Despues de este altercado suscitóse otro. Bernadotte queria que al remontarse hacia Leipsick, se operara el movimiento, no detras del Mulda, sino detras del Saale á fin de poner dos rios entre sus tropas y las francesas. Al revés queria Blucher que se cubriera solo el Mulda, para llegar á Leipsick mas pronto. Sin embargo, cedió otra vez mas, y siempre con la intencion de precaver un lance ruidoso. Pero con

su habitual impaciencia, no llevó detrás del Saale mas que a uno de sus cuerpos de tropas, y a la cabeza de los otros dos caminó por delante de este rio, sobre la calzada de Halle y muy cerca del mariscal Marmont, que no le perdía de vista. Finalmente, otra disputa surgió de pronto entre los dos caudillos de los ejércitos de Silesia y del Norte, disputa que llevó su desacuerdo á colmo. A la vista de los franceses, ocupados mas allá del Elba en destruir los puentes, figurándose Bernadotte un movimiento de Napoleon sobre la capital de Prusia, quiso volver á pasar el Elba, para no quedar cortado del Norte de Alemania, donde tenia su base de operaciones. Todo su estado mayor, compuesto en gran parte de rusos y de prusianos, inclinóse á este dictamen contra su costumbre. Asi hizo valer la autoridad eventual con que estaba investido respecto del ejército de Silesia, para intimar á Blucher que le siguiera sobre la orilla derecha del Elba. Al recibir esta orden, negó Blucher el movimiento de Napoleon sobre la capital de Prusia, alegó en apoyo de su opinion las fuerzas considerables dejadas en torno de Leipsick, además respondió con una formal desobediencia, y dirigió á los oficiales prusianos y rusos del ejército de Bernadotte la invitacion de no abandonar la orilla izquierda del Elba. Pero un hecho independiente de la voluntad de todos, la destruccion completa de los puentes por Ney y Reynier, puso fin al debate, y privado Bernadotte de los medios de paso, se quedó á la fuerza á la orilla izquierda del Elba, si bien no siguiendo á Blucher mas que á larga distancia. Con todo, las divisiones de Thumen y de Hirschfeld se quedaron al otro lado del

rio, y asi causaron el error de Napoleon, quien creyó que todo el ejército del Norte habia resuelto mantenerse á la orilla derecha del Elba y en el camino de la capital de Prusia.

De este modo habian ocupado Blucher y Bernadotte el tiempo que Napoleon empleó en volver sobre Leipsick. Blucher se hallaba el dia 15 en el camino de Halle, á cuatro ó cinco leguas al Norte de aquel punto, sintiendo gran deseo de aproximarse, no osando alargar la mano al principe de Schwarzenberg por entre la llanura de Lutzen, porque necesitara pasar el Pleisse y el Elster, inclinándose mucho á efectuarlo hácia el lado opuesto, por entre la vasta llanura de Leipsick, bien que no atreviéndose tampoco, á la vista de los franceses que marchaban en la direccion esta, y renovando sus instancias á Bernadotte, para que se le reuniera, porque juntos debian formar un ejército de ciento veinte mil hombres, que nada tenia que temer de nadie. Entretanto previno enviar un oficial al principe de Schwarzenberg para anunciarle su presencia al Norte de Leipsick y á corta distancia de sus tropas, y pronto á marchar en su ayuda tan luego como sonara cañoneo al Sur de la ciudad citada.

Mucho mayor habia sido la concordia en el ejército de Bohemia, gracias al espíritu conciliador de Alejandro, á la autoridad suavemente ejercitada por el principe de Schwarzenberg, y sobre todo á la evidencia de lo que se debia poner por obra. Se quiso bajar sobre Leipsick para unirse á los dos ejércitos de Silesia y del Norte, y por tanto no habia que seguir mas que una conducta, y consistia en empujar á Murat vivamente, y mas

viéndose que no figuraba sino como una cortina destinada á cubrir el movimiento de los franceses sobre el Elba, y que de no rasgar muy pronto la tal cortina, se daría tiempo á Napoleon para abrumar á los dos ejércitos de Silesia y del Norte. De esta suerte llegóse el día 14 delante de Liebert-Wolkwitz y de Wachau, y se perdieron mil doscientos hombres en un combate de caballería empeñado contra Murat imprudentemente.

Todo el día 15 se ocupó en juntarse, en ponerse en línea, en deliberar sobre el plan de ataque, asunto gravísimo y único que podía engendrar debate. Nadie ponía en duda que se necesitaba dar batalla, aun á riesgo de quedar vencidos, porque, si se dejaba á Napoleon un día mas y aun una hora, la aprovecharía para destruir á los dos ejércitos del Norte y de Silesia. Batirse euérgicamente á la desesperada y acto continuo era el dictámen que la situación inspiraba é imponía á todo el mundo. Aun faltaba determinar el plan de la batalla. Acerca de este punto habia gran divergencia entre los generales austriacos por una parte, y los generales prusianos y rusos por otra. Asi en la guerra como en todo, la opinion de cada cual es generalmente dictada por la posicion que ocupa. Habiendo desembocado directamente los rusos y los prusianos á las órdenes de Barclai de Tolly sobre Liebert-Wolkwitz, Wachau y Marck-Kleeberg, delante de Murat, hácia la orilla derecha del Pleisse y del Elster, querian que se diera el ataque por este sitio, y que se tomara resueltamente y casi con la totalidad de las fuerzas. Apenas admitian que se hiciera una diversion á su derecha por Gross-Posnau y Seyffertshayn, para rebasar nuestra izquierda, y

alargar la mano á Blucher por entre la llanura de Leipsick. Tambien admitian que á su izquierda, entre el Pleisse y el Elster, se ejecutasen algunas demostraciones para alargar la mano á Blucher por entre la llanura de Lutzen, si afortunadamente intentaba penetrar por este lado. Pero no querian mas que una simple demostracion tampoco.

Llevados los austriacos por los caminos que habian seguido á desembocar sobre el Pleisse y el Elster en gran parte, asentian sin duda á que se dirigiera un ataque vigoroso contra Liebert-Wolkwitz, Wachau y Mark-Kleeberg, si bien esperaban poco de este ataque de frente, y solicitaban que se llevara al ángulo formado entre el Pleisse y el Elster el grueso de las fuerzas, y que protegidas por los dos lados del ángulo éste, cuyo seno se hallaba en Leipsick, se metieran dentro procurando ganar el puente de Dolitz á fuerza de hombres, puente situado detrás de Mark-Kleeberg y á la derecha de los franceses. A su decir se encontrarían allí grandes dificultades sin duda, como que cortado el Pleisse en mil brazos, requeria que se forzaran puentes, casas de campo y tapias, y además que se trepara un terreno escarpado; pero que, vencidos obstaculos tales, se hallarian á espaldas de los franceses, no seria sostenible la posicion de estos, y si conseguian retirarse sanos y salvos á Leipsick se podría tener á prodigio. Asi los generales austriacos querian que en esta operacion se emplease no solo el ejército de su patria, sino tambien las reservas de Barclai de Tolly, compuestas de la guardia imperial rusa y de la guardia real prusiana, encargando de maniostrar sobre el Pleisse y el Elster á una y á otra. Sin duda se podían

alegar á favor de este plan algunas razones; pero tambien ocurrían dificultades que oponerle; siendo la primera que Napoleon podria detener á mucha gente en la posicion de Dölitz con poca, y la segunda, que al ver cuán poco considerable era la masa encargada de atacarle de frente, se arrojara sobre ella por la izquierda y la precipitara al Pleisse. Ahora bien, cuando aniquilara como en Dresde una tercera parte del ejército coaligado por lo menos, evidentemente quedaria resuelta la cuestion á favor suyo

Sin embargo, para que se renuncié á una opinion cualquiera, no basta que existan en contra excelentes razones. Despues de adoptarla de buena fé y á causa de la posicion que se ocupa, se persiste en ella por amor propio, y por rareza se efectúa que una opinion lógicamente destruida figure como una opinion abandonada. Se discutió vivamente, y transigióse como es costumbre, buena en política, y peligrosa á menudo en la guerra. Se distribuyeron con cierta igualdad las fuerzas todas. Reforzado el cuerpo austriaco de Giulay por las tropas ligeras de Litchenstein y de Thielmann, debió trasladarse mas allá del Pleisse y del Elster sobre Lindenau, para apoderarse de las comunicaciones de los franceses con Lutzen, esto es, con Maguncia. Este cuerpo, fuerte de veinte á veinte y cinco mil hombres, podia alargar la mano á Blucher por entre la llanura de Lutzen, si maniobraba con fortuna. El grueso del ejército austriaco, de muy cerca de cuarenta mil hombres, formado por el cuerpo de Merfeld, y de todas las reservas así de caballería como de infantería del príncipe de Hesse-Homburgo, se debía meter en el ángulo del

Pleisse y el Elster, esforzándose con el objeto de desembocar sobre Dölitz á espaldas de los franceses. De frente á estos, á la derecha de los dos rios y delante de las posiciones de Mark-Kleeberg, Wachau y Liebert-Wolkwitz, apoyando los ejércitos prusiano y ruso con todas sus reservas, y presentando una fuerza de cerca de sesenta mil hombres, debian caer sobre la linea formada por Napoleon, interin el general austriaco Klenau, á la cabeza de unos veinte y cinco mil hombres con el refuerzo de una brigada prusiana y de la caballería de Platow, desembocara mas allá de Liebert-Wolkwitz por la llanura de Leipsick, y aspirara á rebasar nuestra izquierda, y á tender de este modo la mano á los ejércitos de Blucher y de Bernadotte.

Tal fué el plan adoptado el 15 por la noche para ejecutarlo á otro dia y desde las nueve de la mañana. Procuróse transmitir á Blucher, de cuya llegada al Norte de Leipsick ya se tenia noticia, el aviso de que el 16 se iba á dar el ataque, para que si oía el cañoneo, se trasladara al fuego en persona y no dejara ociosos á los franceses mas que el menor número posible de tropas.

De consiguiente el 16 de octubre era el dia elegido por los dos ejércitos para esta grande y terrible lucha, de la cual iba á depender el imperio del mundo. Ya desde el dia antes habia dispuesto Napo con sus tropas. Maedonald y Sebastiani habian llegado, y dirigiólos sobre Hobshausen á la izquierda de Liebert-Wolkwitz, á fin de hacer cara á Klenau. Ney y Reynier no se debian encaminar á Leipsick hasta la madrugada del 16 el primero y del 17 el segundo. No asomando aun

Blucher por el camino de Halle, cosa natural pues se requeria que el cañoneo le atrajese al campo de batalla, para que se aventurara á todo, supuso Napoleon que tal vez no le tendria encima durante aquella jornada, y previno a Marmont que abandonara su posicion al Norte de Leipsick y cruzara el arrabal de Halle, y se fuera á situar á espaldas del grande ejército, con el designio de coadyuvar á la maniobra decisiva contra la derecha de Schwarzenberg, por la cual se esperaba asegurar el buen logro de la batalla. A Ney le prescribió que ocupara la posicion que Marmont dejaba asi vacante, y que de acuerdo con Bertrand estuviera pronto á atajar al enemigo que por el Norte de Leipsick se presentase. Dadas estas órdenes, se hallaba Napoleon á caballo desde la punta del dia en medio de su Guardia, sobre una alta cumbre, en el corral de ovejas de Meusdorf, desde donde dominaba el campo de batalla, y veía á su izquierda á Liebert-Wolkwitz, en el centro y algo hácia el fondo á Wachau, á su derecha á Mark-Kleeberg tambien hácia el fondo, y finalmente, mas á la derecha el Pleisse y el Elster, entre los cuales avanzaban los austriacos para forzar el puente de Dolitz. Segun se ha dicho, tenia ciento sesenta mil hombres delante, y unos ciento quince mil para combatirlos, incluso Macdonald y Sebastiani. El resto del ejército francés se hallaba dos leguas á la espalda, á fin de proveer á las eventualidades que pudieran ocurrir sobre otros puntos.

Tres cañonazos disparados en el campo de los aliados á las nueve de la mañana fueron la señal de un cañoneo espantoso. De Mark-Kleeberg á Liebert-Wolkwitz avanzaron los enemigos sobre

nuestro frente en tres fuertes columnas, precedidas por doscientas bocas de fuego. Tuvieron la idea muy bien entendida de mezclar juntas las tropas de las diversas naciones, para que compartieran por igual los peligros, y para que la vecindad excitase la emulacion entre todos. A nuestra derecha el general Kleist, con la division prusiana del príncipe Augusto de Prusia, con muchos batallones rusos y los coraceros de Levachoff, marchó por Crobern y Costrewitz sobre Mark Kleeberg. Hácia el centro el príncipe Eugenio de Wurtemberg, con la division rusa que mandaba y la division prusiana de Klux, marchó sobre Wachau. A nuestra izquierda y á la derecha de los coaligados el príncipe Gortschakoff, con su cuerpo y la division prusiana de Pirch, marchó sobre Liebert-Wolkwitz, que trataba de rebasar Klenau por Seyffertshayn con una cuarta columna. Resueltamente avanzaban estas diversas masas como gentes resueltas á superar los obstáculos todos. Nuestra artillería, muy numerosa y puesta en batería sobre el declive del terreno, les cubrió de proyectiles; pero no les detuvo, y sin vacilar llegaron hasta el pié de nuestras posiciones.

En breve la columna de Kleist, dirigida sobre Mark-Kleeberg á nuestra derecha, vióse empeñada con Poniatowski, y á pesar de la resistencia de éste, consiguió apoderarse de la aldea citada sobre el Pleisse. No ascendia á menos de diez y ocho mil hombres; al par que solo contaba ocho ó nueve mil Poniatowski. Este se vió forzado á retirarse al terreno algo dominante, que formaba la extremidad derecha de nuestra línea. Empujado entonces Angereau hácia adelante, vino á apoyar á Po-

niatowski. Una fuerte artillería se dirigió contra Kleist, que aspiraba á trepar el terreno sobre el cual nos habíamos replegado. Hacia el centro el príncipe Eugenio de Wurtemberg, con su infantería rusa y la division de Klux, llegó delante de Wachau por entre una granizada de metralla, é intentó penetrar en su recinto. Pero, ocupando el mariscal Victor esta aldea, le opuso una resistencia obstinada. Finalmente, á nuestra izquierda, arrancando Gortschakoff de Stounthal, punto de partida mas lejano que el de las otras columnas, aun se hallaba á alguna distancia de Liebert-Wolkwitz, que estaba pronto Klenau á rebasar con los austriacos de Mohr. Pero en Liebert-Wolkwitz se hallaba el cuerpo de Lauriston, favorecido por la elevacion del terreno, y que muy en breve debia ser apoyado por Macdonald que desembocaba de Holzhausen.

Esta primera marcha de los coaligados fué firme y resuelta, y ejecutóse por entre una granizada de balas disparadas por las trescientas bocas de fuego, que teníamos desde Mark-Kleeberg hasta Liebert-Wolkwitz. De una parte y otra era tan violento el cañoneo, que nadie, ni aun entre los generales veteranos, recordaba haberlo oido semejante, y que Napoleón, aun cuando situado algo á la espalda en el corral de Meusdorf, vió caer en torno suyo á una porcion de oficiales y de caballos. Con su habitual aplomo permaneció impassible, y dejó que se empeñara todavía mas la batalla antes de tomar ninguna resolucion decisiva. A la izquierda Liebert-Wolkwitz, construida sobre una eminencia y defendida por Lauriston vigorosamente, aun se podia sostener largo tiempo. Hacia el centro el príncipe Eugenio de Wurtemberg no parecia en es-

tado de superar la resistencia de las tres divisiones de Victor. Solo á la derecha, la necesidad en que Poniatowski se habia hallado de abandonar á Mark-Kleeberg y de ceder algun terreno, dió margen á que nuestra linea se doblase ligeramente hacia la espalda. Ya la division de Semelé del cuerpo de Augereau habia acudido en socorro de Poniatowski. Napoleón ordenó que se empleara la numerosa y excelente caballería situada hacia este lado, la de los polacos y la de Pajol, 4.º y 5.º cuerpos, á fin de atajar á la infantería de Kleist sobre el declive del terreno, adonde aspiraba á trepar afanosa.

El general Kellermann, gefe de los cuerpos 4.º y 5.º en este dia, lanzóse con sus dragones sobre la infantería del príncipe Augusto de Prusia y la contuvo. Pero soldados los coraceros de Levachoff hábilmente y en sazón oportuna, cruzaron un barranco que estaba al pié de nuestras posiciones, cogieron de flanco á los dragones de Kellermann, y los hicieron perder terreno. Acogidos á su turno por el fuego de arriba á abajo de nuestra artillería, se vieron obligados los coraceros de Levachoff á desandar camino. Se contuvieron reciprocamente, no ganando los prusianos mas terreno que el conquistado al primer empuje, y no pudiendo nosotros recuperar á Mark-Kleeberg, si bien quedando sobre los puntos dominantes que teníamos ocupados. Una artillería formidable atajaba al enemigo, y aunque nuestra linea no estuviese recta, al parecer ya no se debia doblar en adelante.

A la izquierda, esto es, en Wachau, hacia el centro, esto es, en Liebert-Wolkwitz, no cesaba de ser tenaz y sangriento el combate. Muchas ve-

ces el príncipe de Wurtemberg y el general Kleist penetraron en Wachau, que estaba en el fondo; pero, cayendo siempre sobre ellos las divisiones de Victor en columnas cerradas, los repelieron de continuo. Durante dos horas fué perdida y recuperada esta aldea hasta cinco veces. Ya no presentaba mas que un monton de cadáveres y de ruinas. Acometido Lauriston de frente en Liebert-Wolkwitz por Gortschakoff y hácia la izquierda por Klenau, recibiólos de modo de no dejarles gana de volver al ataque. Habiéndose presentado Klenau el primero con la brigada de Spleny por la izquierda, le cargó y le arrolló el general Rochambau, mientras se cañoneaba á Gortschakoff todavía distante y siguiendo á lo largo del bosque de la Universidad. Despues de acribillar á balazos á los rusos de Gortschakoff y á los prusianos de Pirch, el general Maison les hizo trepar el terreno saliente, donde se elevaba Liebert-Wolkwitz, despues cargólos bizarramente y arrojó parte de ellos sobre el bosque de la Universidad á la izquierda, y parte sobre Gulden-Gossa á la derecha, y siempre que asomaron de nuevo los cubrió de metralla.

A medio dia ya habian sucumbido diez y ocho mil hombres de una y otra hueste, bien que dos terceras partes de la de los enemigos, é invecible nuestra línea por todos lados no debia ser forzada segun las apariencias, salvo hácia la derecha, donde se habia doblado ligeramente, como queda dicho.

En este momento retumbó de pronto el cañon hácia el Norte, y muy luego oyóse en otras direcciones, lo cual anunciaba que estábamos acometidos á la vez por todas partes. Con efecto, ayudan-

tes de campo llegados al galope comunicaron de un lado que Margaron á la derecha de Leipsick se hallaba atacado en Lindenau por Giulay, que nos queria quitar nuestra línea de comunicacion con Lutzen; y que á la izquierda, esto es, al Norte de Leipsick, estaba Marmont empeñado contra Blucher, llegado de Halle á fin de tomar parte en la general batalla. Marmont enviaba á decir que no podia ejecutar la órden de trasladarse á espaldas de Napoleon, porque necesitaba hacer cara á Blucher y aun solicitaba socorros. Por fortuna en este instante aparecia Ney con la division de Dombrowski y el cuerpo de Souham, é hizo que se dijera á este mariscal, que ademas de apoyar á Marmont, convenia que detrás de Macdonald y en apoyo del grande ejército, enviara aquella de sus divisiones que tuviese disponible. Ney mandaba al mismo tiempo el 4.º cuerpo de Bertrand, el 3.º de Souham, el 7.º de Reynier y además la division de Dombrowski. A Bertrand le tenia en Leipsick para apoyar á Margaron: le llegaban Dombrowski y Souham para sostener á Marmont y acudir al lado de Napoleon. Con Reynier no podia contar hasta el dia siguiente.

Habiéndose desarrollado á medio dia mas á las claras la batalla, pensó al cabo Napoleon en abandonar la defensiva para tomar una ofensiva vigorosa. Resolvió desembocar al mismo tiempo de Liebert-Wolkwitz y de Wachau, á fin de aplastar al centro enemigo, mientras desembocando Macdonald á la extrema izquierda de Holzhausen por mas allá del Liebert-Wolkwitz rechazara á Klenau y le rechazara á la mayor distancia posible, y declinando despues de izquierda á derecha, se preci-

pitara sobre el centro del enemigo, atacado ya de frente por Liebert-Wolkwitz y por Wachau. Para la ejecución de este movimiento, Napoleon hizo bajar por un lado á dos divisiones de la Joven Guardia á las órdenes de Mortier, á fin de que reunidas á Lauriston cayesen sobre Gortschakoff, y por otro á otras dos divisiones de la misma Joven Guardia á las órdenes de Oudinot, para que con Victor cayera sobre el príncipe Eugenio de Wurtemberg. Entre estas dos columnas debia avanzar la reserva de artillería de la Guardia, formando una batería de ochenta cañones, para apoyarlas con sus fuegos. A la espalda fué dispuesta la artillería de Latour-Maubourg, á fin de apoyar este movimiento y de aprovechar las ocasiones de dar cargas. Kellermann, con los cuerpos 4.º y 5.º, se mantuvo igualmente prevenido sobre la derecha. La Vieja Guardia, compuesta de las divisiones de infantería de Curial y de Friant y de la caballería de Nansouthy, fué á ocupar la posición que la Joven Guardia y Latour-Maubourg dejaron vacante. Todo se agitó, pues, de resultas de este movimiento ofensivo, en el mismo instante en que Alejandro, ya al cabo de lo que pasaba ante sus ojos, habia enviado á uno de sus oficiales alemanes, á Mr. de Wobzogen, para suplicar al príncipe de Schwarzemberg, que renunciara á su ataque entre el Pleisse y el Elster, y se ocupara mas acerca de lo que entre Liebert-Wolkwitz y Wachau tenian encima los ejércitos ruso y prusiano.

Apenas se dió la señal avanzaron nuestras dos columnas de ataque, teniendo entre ellas la formidable artillería de la Guardia dirigida por Drouot, y de la cual el bravo coronel Griois mandaba trein-

ta y dos piezas de á doce. Espantoso era el fuego, y tal, que no parecia que lo pudiera resistir tropa alguna. A un lado el mariscal Mortier, precedido por la division de Maison, bajó de Liebert-Wolkwitz, se echó encima de Gortschakoff, y repelió entre el bosque de la Universidad y la aldea pantanosa de Gulden-Gossa. A otro lado Oudinot y Victor desembocando de Wachau, rechazaron al príncipe Eugenio de Wurtemberg, le hicieron volver á pasar la especie de valle que nos separaba á unos de otros, y le arrollaron hácia el corral de Avenhayn, que se hallaba á la derecha de la aldea de Gulden-Gossa. Mientras se avanzaba así victoriosamente por el centro de nuestra línea, engolfándose Macdonald á la izquierda mas allá del Liebert-Wolkwitz, arremetió contra Klenau, y le obligó á ceder una gran extension de terreno. Al paso llegó delante de un viejo reducto, llamado de los suecos, desde donde llovian olas de metralla, cubriólo por medio de la division de Charpentier, y con las divisiones de Ledrú y de Gerard tomó á Seyffertshayn. Con denuedo se defendia el enemigo; pero fué rechazado de una parte sobre Kleiss-Possman, y de otra sobre Goss-Possnau y el bosque de la Universidad. Favorecido allí por las dificultades locales, se detuvo y nos hizo cara. Si, apoyando entonces á Macdonald un cuerpo de reserva, llegara á ayudarle á declinar de izquierda á derecha, se hubiera podido arrollar á Klenau sobre Gortschakoff, á uno y otro sobre el príncipe de Wurtemberg y Kleist, y sobre el Pleisse á todos juntos. Pero Marmont se las habia á la sazón con Blücher, y Margaron con Giulay: Bertrand entre ambos, se hallaba reservado para socorrer al que



estuviera en mas peligro. Ney no osaba disponer de Souham, tan violentamente se le presentaba Marmont atacado, dejaba á Dombrowski á la derecha de Marmont, para hacer frente á las masas que se veian confusamente a lo lejos, y por último, aguardaba á Reynier todavia. De consiguiente se necesitaba que Napoleon alcanzase la victoria con las fuerzas que tenia á mano.

Despues de perder los enemigos toda la anchura del campo de batalla, disputaban palmo á palmo el límite extremo. Klenau resistia ora en Gross-Possnau, ora á la cabeza del bosque de la Universidad. Gortschakoff, rechazado a la otra parte de este bosque, se defendia allí tenazmente, y al mismo tiempo aspiraba á apoyarse en la aldea de Gulden-Gossa, que, hallándose en una hondonada, y presentando una série bastante prolongada de bosques y de charcos de agua, se prestaba sobremannera á la defensiva. Situado muy cerca el príncipe Eugenio de Wurtemberg, en el corral de Avenhayn procuraba mantenerse allí con las reliquias de su cuerpo. A la vista del peligro que les amenazaba, se sentian sumamente perplejos los soberanos coaligados. Segun hemos dicho, Mr. de Wolzogen fué enviado al príncipe de Schwarzenberg, y agregándose el general Jomini, de resultas de las vivas observaciones de ambos, y de reconocer el príncipe lo árduo de tomar á Dolitz para desembocar sobre nuestras espaldas, y el peligro apremiante de los ejércitos prusiano y ruso, consintió en hacer que pasara á la orilla derecha del Pleisse la reserva del príncipe de Hesse-Homburgo, fuerte de mas de veinte mil hombres. Pero estos socorros no podian llegar antes de las tres de la tarde. Entretanto se deci-

dieron los soberanos á comprometer sus reservas todas, seguros como estaban de remplazarlas muy en breve con una parte del ejército austriaco. Por el pronto se lanzaron los coraceros rusos sobre nuestra infanteria, interin se pusieron en linea los diez mil granaderos de Rajeffski, de los cuales fué dirigida una columna á Gulden-Gossa y otra al corral de Avenhayn.

Tales eran los sucesos á la parte del enemigo. Lauriston y Mortier á nuestra izquierda hácia Gulden-Gossa, Victor y Oudinot á nuestra derecha hácia el corral de Avenhayn, recibieron en cuadros á los coraceros rusos, y con un fuego imperturbable los derribaron sobre los cuerpos muertos de sus caballos. Distribuidos los diez mil granaderos de Rajeffski entre el corral de Avenhayn, la aldea de Gulden-Gossa y el bosque de la Universidad, llegaron a situarse como un largo muro, sostenido de trecho en trecho por cañones. El bravo Drouot, que se habia quedado con su formidable batería entre nuestras dos columnas de ataque, ideó dirigir todas sus bocas de fuego contra esta magnífica infanteria, descuidando la artilleria contraria, por mucha importancia que atribuyera á apagar sus fuegos. Aunque ya estaba muy cerca del enemigo, avanzó mas todavía, y se puso a disparar a metralla sobre los granaderos rusos, que caian como los lienzos de un muro bajo el fuego de nuestros cañones. Cuando ya aparecieron bastante quebrantados, destacándose la division de Dabreton del cuerpo de Victor á nuestra derecha, ejecutó una carga á la bayoneta sobre el corral de Avenhayn y lo hizo suyo. A la izquierda el general Maison, formando la cabeza de Lauriston, se arrojó sobre